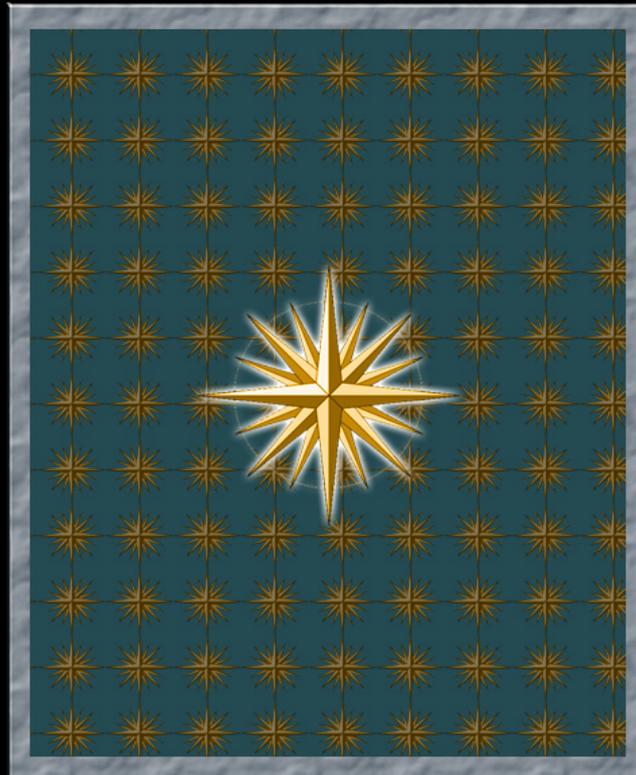


(03) Memorias de un mundo feliz: Campaña en la nieve

Fernando R.R.



CAMPAÑA EN LA NIEVE

MEMORIAS DE UN MUNDO FELIZ

Fernando R.R.

Capítulo 1

Al lector:

Estimado lector, usted se ha embarcado en una aventura que, tal como describiría Aican, lo llevará a recorrer un mar sin fin de memorias. La recomendación inicial siempre será que lea las memorias en el orden que han sido publicadas. Siguiendo dicho orden la experiencia de lectura adquirirá un dinamismo especial y una cualidad única, además de que no se perderá detalle alguno.

Por supuesto gracias a lo peculiar de la modalidad en que las memorias van a ser publicadas, tendrá la posibilidad no de comenzar por el propio inicio (de publicación) sino introducirse a mitad de camino en este inmenso mar si usted así lo desea.

¿Todas las memorias han de ser leídas? Como mencioné antes, lo ideal es que sí, para que no pierda nada de la esencia de las mismas. No obstante usted podrá ir siguiendo aquellas que guarden una relación con las que sean más de su agrado. De todas formas deberá tener en cuenta que dicha relación estará dada por los eventos que transcurren en ellas, y no en el género o la temática que abarcan.

Una mención especial merece la "Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.", la cual va dedicada para los lectores puristas según la clasificación de la bibliotecaria de Hansamu. Si usted se considera un lector intuitivo, podrá saltarse dicho apartado. Aún así, si siente curiosidad, siempre es bienvenido a echarle un vistazo. Si usted ya la ha leído con anterioridad, no es necesario volverla a releer, aunque puede que con el transcurrir de las memorias sufra alguna modificación, siendo agregado nuevo contenido técnico.

Capítulo 2

Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.

El guión se usa al principio del diálogo para marcar la intervención de cada personaje (guión de apertura), seguido de una comilla (comilla de apertura). No se deja espacio entre la comilla de apertura y la primera letra. Al final de dicha intervención, se utiliza otra comilla seguida de otro guión (guión de cierre).

- "¡Compro esencias, a partir de setenta sutin por cada una! ¡El mejor precio de Truan sólo aquí!" -

Los comentarios del narrador se estructuran dejando un espacio entre el guión de cierre y el inicio de los comentarios. El inciso del narrador siempre se finaliza con un punto.

- "¿Cuál es el futuro que ves para Maikut?" - pregunté sin vacilar.

Si el personaje sigue hablando después del inciso del narrador, la nueva intervención del personaje irá luego de un espacio entre el punto final de los comentarios y el guión de apertura del diálogo.

- "Ya hemos dejado atrás Pamatang." - comentó Houko. - "Intentaremos hacer pie en Dipikano, justo un poco antes de las montañas del norte." -

El signo de puntuación correspondiente a la frase del personaje se cierra siempre antes de la acotación del narrador. No hay excepciones. Es lo mismo para la interrogación, la exclamación y los puntos suspensivos.

- "¡Los barcos de Liemin están en camino!" - respondió alterada ella.

El inciso del narrador empieza siempre en minúscula, a menos que se trate obviamente de un nombre propio.

- "No conozco el valor de la gente de Liemin. Supongo que deberemos esperar a que lleguen." - respondió a secas mi compañero.

La intervención de cada personaje siempre se escriben en diferentes líneas, para dar claridad al texto.

- "¿Tú edad?" - al oír que tenía diecisiete sonrió y le era imposible contenerse. - "¿Nunca piensas madurar?" -

- "Nunca." - fue mi respuesta tajante a la vez que sonreía también.

Cuando la intervención de un personaje es muy larga y se extiende durante varios párrafos, el guión de apertura sólo es utilizado al comienzo, en el primer párrafo. Y el guión de cierre se usa únicamente al finalizar dicha intervención. Las comillas tanto de apertura como de cierre se utilizan en todos los párrafos pertenecientes a dicha intervención.

- "Nos encontrábamos discutiendo sobre una persona que estaba a punto de ser general de Gran Corona o no. Sin importar el resultado de dicho debate, una persona que llega a esa instancia es digna de ser respetada." - parecía inquieta, como si quisiera escuchar de una vez por todas la respuesta que había venido a buscar. - "No te diré qué es lo que te falta. Sólo puedo ayudarte a que tengas una oportunidad de conseguirlo."

"Enunciaré una orden para ti y tu gente para que descansen lejos de la frontera norte. (...)" -

En el caso de las intervenciones extensas que se extiendan por dos o más párrafos, cuando uno de estos finalice con un comentario del narrador puntuado al final con dos puntos (":"), en el siguiente párrafo debe emplearse nuevamente un guión de apertura.

-"(...) Además los soldados de tu ejército estarán agradecidos de poder tener un respiro temporal." - inmediatamente quiso poner una objeción a aquello, pero sin darle lugar continué:

-"No te estoy retirando de la frontera porque eres incompetente. Recuerda que eres tú quien ha venido a mi." - al oír eso guardó silencio.

Capítulo 3

Listado de memorias (*)

INFLACIÓN EN LA ALIANZA

LA CÚSPIDE DE LA CIVILIZACIÓN

CAMPAÑA EN LA NIEVE <<< (*usted se encuentra aquí*)

BUENAS INTENCIONES

MÁS ALLÁ DE LA LEALTAD

UNA VIDA TRANQUILA

ABRAZANDO UN SUEÑO

(*) El listado se irá ampliando eventualmente en las futuras memorias publicadas.

Capítulo 4

Advertencia:

"Campaña en la nieve" es continuación de *"Inflación en la Alianza"*. La previa lectura de esta última es recomendable, más no obligatoria, para entender mejor el contexto que rodean los sucesos de la presente memoria.

Capítulo 5

Campaña en la nieve - Parte 1 (por Houko)

Se me hace tarde, en realidad ya estoy con retraso en lo que sería mi planificación original y recién estoy llegando a Lang, en el medio de la nada. Podría haber tomado el camino fácil e ir por mar hasta Nuongo, es más, quería hacerlo pero me fue imposible. Todas las embarcaciones en la capital se encuentran en estado de espera, y aprovechan la situación para prepararse para las semanas futuras.

Es el año 828 EMD, hace no mucho Liemin perdió un rey, pero el pueblo ha recibido en su lugar a un heredero digno de confianza. Un gobernante que no sólo continuó con la reestructuración en materia económica del estado, sino que supo darle para bien o para mal, un propósito común a las cuatro uniones para que trabajen juntas, vengar al rey Khodu.

Hace alrededor dos años, el rey Maudina envió un grupo de exploración a la región de Chetguo, en Giote, donde había desaparecido su padre. Pero como era de esperarse ningún miembro de aquella comitiva regresó a Nhagot, e irremediamente comenzaron los preparativos para una eventual invasión a gran escala.

El mayor inconveniente de aquel plan a largo plazo eran los recursos necesarios para llevar a cabo semejante empresa. No sólo por la enorme cantidad de víveres que se precisarían para mantener a las tropas, sino también por las materias primas que se utilizarían para la producción de nuevo equipamiento.

Fue de esta manera que a principios de este año las cuatro uniones hicieron el llamado conjunto para lo que sería una nueva campaña de recolección de recursos. No se trataba la primera vez que se realizaba, por lo que los habitantes de Liemin aguardaban ya desde hacía un buen par de años que fuese momento de que aconteciera.

Gietchet, ese es el nombre oficial que reciben las campañas cuyo objetivo principal es la obtención de materiales. Básicamente consisten en oleadas coordinadas sobre los territorios cercanos a las principales ciudades de Liemin, en donde se combaten y saquean a los pueblos que habitan en aquellas zonas.

Para esta ocasión, la gietchet sólo contaría de tres etapas. La primera en Bang, para luego proseguir en Rung, y finalmente terminaría en Vag. Las dos primeras eran las que contaban con mayor número de participantes debido a que según la creencia popular, se pensaba que fuera de los territorios de Liemin en ninguno de los cuatro continentes existía una fuerza militar lo suficientemente desarrollada como para hacer frente a las

uniones.

Sin embargo, la etapa de Vag era considerada de peligro extremo, más que nada por las condiciones climáticas de aquellas tierras. Aún así, los materiales que se podían encontrar en su interior eran de los más codiciados, por lo que todos en algún momento de su vida han pensado y sentido el deseo de ir de caza al continente oriental.

En vida de Khodu, hubo sólo cuatro campañas de tales características. Para su hijo esta se convertiría en la primera y la única gietchet que organizaría. Una empresa que pondría a prueba el valor de los hombres de Liemin, y que a futuro sería vista como un punto de inflexión en la historia del país.

Según mis cálculos los preparativos para la primera oleada de recolectores deberían estar a punto de finalizar en la capital, por lo que mi tiempo se está agotando. Mis intenciones son llegar al continente de Bang antes que la gietchet comience, y para ello debo partir desde el pequeño puerto de Nuongo.

Nada demasiado complicado a decir verdad, es un itinerario que ya he realizado cuatro veces durante el reinado de Khodu y otras tantas antes que él. Pero esta es la primera vez que se ha paralizado la actividad entre la capital y los puertos del continente. Sin lugar a dudas la planificación esta a otro nivel este año, lo que indica que las uniones están haciendo una gran apuesta y esperan resultados extraordinarios.

Mi destino como les he dicho anteriormente se trata de Nuongo, actualmente una pequeña ciudad que sirve más que nada como descanso temporal para los viajeros, y como punto de abastecimiento para quienes intentan explorar las montañas del norte. Si bien ahora su importancia es bastante relativa, fue el primer asentamiento de los hombres que fundarían la Alianza, en una época previa al surgimiento de las cuatro uniones y de la realeza.

La historia oficial cuenta que en tiempos lejanos un grupo de exploradores se aventuró al interior de Giote fundando lo que sería la aldea de Lang, y más tarde continuarían su travesía hacia el sur donde librarían una mítica batalla en los campos de Truda. A fuerza de espada, escudo y arco los humanos se abrieron camino por todo el continente.

Nhagot comenzó a erigirse dando nacimiento a la Alianza, y fue por aquellos años que las primeras embarcaciones de los hombres surcaron las aguas conectando la capital con Nuongo en un principio, y luego con Hemua al suroeste. Llevó años para que Giote fuera explorado y "conquistado" casi en su totalidad, pues a decir verdad la región de

Chetguo siempre fue mirada con recelo.

Regresando a la cuestión de mi viaje, tengo que reconocer que el camino por tierra si bien es bastante más largo que por barco, la vista que uno tiene a su alrededor es realmente encantadora. En especial en la región de Domba, donde los bosques y pastizales ya son moneda corriente en el paisaje, y el verde ayuda a calmar y descansar la vista junto con el espíritu.

Precisamente sería en Nuongo donde me encontraría con las primeras sorpresas que me esperarían a lo largo de la gietchet, y eso que ni siquiera había partido hacia Bang aún. Había muy pocos visitantes en la ciudad, por lo que fue en verdad molesto ver que alguien me estaba esperando en la entrada principal, un futuro acompañante que no había sido invitado.

"Te conozco, pero no quiero hablar contigo, porque sé que querrás venir conmigo a Bang y yo no quiero ir contigo.", eso fue lo que primero pensé apenas lo vi esperándome. Hubiese intentado evitarlo, perderme entre la muchedumbre... pero sólo estábamos nosotros en ese lugar.

Su nombre era Bourd, un joven que no llegaría a los veinte años y al que apenas había visto hace mucho tiempo, cuando recién comenzaba a caminar. Al verme a Nuongo se acercó nervioso a mí y pronunció un par de palabras, a las que sinceramente no les presté atención ya que decidí interrumpirlo con un gesto de mi mano para decirle:

"Si, soy Houko, y sé quien eres. Tu abuelo te debe haber enviado aquí, pero él no me avisó de nada. Así que lamentablemente deberás esperar hasta la próxima etapa para participar en la gietchet."-

Continué mi camino hacia la posada pero él continuaba insistiendo. En mi interior sabía cómo acabaría aquello, pues ya lo había vivido con su abuelo años atrás. Seguiría hablando hasta que yo me diera por vencida y aceptara su compañía. Fue por esa razón que decidí ahorrarme el escuchar las suplicas, y volteándome para quedar frente a frente le pregunté si tenía dinero.

"Claro que sí, aunque no mucho. Lo suficiente como para pagar la estadía aquí y los días de espera en Padai hasta que comience la gietchet."-

Eso fue lo que respondió él. Quedó en evidencia que tenía sutin para el viaje de ida únicamente, por lo que, o no esperaba regresar o tenía la expectativa de hacerse rico con los materiales que consiguiera en Bang. Por supuesto que su intención era la segunda, así que esta vez le consulté sobre qué le había dicho su abuelo sobre mí.

- "No importa lo que pase o lo que tú pienses al respecto, siempre confía en lo que Houko te diga." - una leve sonrisa se dibujó en mi rostro al escuchar aquella respuesta, así que sin dudarle le ordené a Bourd:

- "Esta bien, puedes venir conmigo. Pero el dinero que tienes reservado para Padai, utilízalo para pagar mi estadía aquí." -

Sé lo que están pensando, que en cierta manera aproveché la situación para estafar a un joven ingenuo que decidió confiar en mí. De todas maneras no es como si él fuera a precisar esos sutin en la ciudad fortaleza de Bang, por lo que darles un uso más productivo ahora en Nuongo era lo más eficiente.

Han pasado dos días desde mi llegada, y el tiempo cada vez apremia más. Bourd está muy impaciente al respecto, ya que pensó que partiríamos casi de inmediato hacia el continente del norte. Por mi parte, esta demora no me agrada nada, aunque está fuera de mi alcance hacer algo al respecto ya que estoy esperando la llegada de una compañera para el viaje.

La verdad que no sé quién está en camino, ya que sólo le avisé a Celebel hace unas semanas atrás para que enviase a alguien. Si bien me confirmó que alguien del clan vendría, no me especificó quién sería. En la gietchet anterior mi acompañante fue Bratja, por lo que es poco probable que sea ella quien acuda en esta ocasión.

Recién al cuarto día de espera tuve la segunda sorpresa de la travesía, Viuver había llegado a Nuongo y sería mi socio en el viaje. Nunca pensé que él estuviese interesado en estos parajes pero según dio a entender sólo estaba en reemplazo de Vitina, quien en este momento se encontraba disfrutando de un merecido descanso en Gran Corona.

Fue de esa manera que al quinto día nos hicimos a la mar teniendo como destino las tierras heladas de Bang. Con la presencia de Bourd, poco y nada pude ponerme al día con las nuevas que Viuver traía del otro lado del mundo, así que la mayor parte del viaje fue escuchar las fantasías que nuestro joven compañero tenía sobre la futura gietchet.

Nosotros tres estábamos utilizando una embarcación de tamaño mediano llamada thumayen, que era ideal para transportar grupos no muy numerosos de personas en largas distancias. Si hubiésemos querido podríamos haber viajado hasta Cadao en ella, la cual es la ciudad más alejada de la capital de Liemin.

Según mis estimaciones, en siete días estaríamos llegando a nuestro destino. Normalmente el viaje de Nhagot a Padai tardaba unos ocho días en un navío normal. Viuver y yo nos turnábamos para tomar el control de la nave y asegurarnos de mantener el curso correcto, después de todo

Bourd tenía casi nula experiencia navegando.

Curiosamente, durante la gietchet en la que su abuelo me acompañó, Luciela había sido el tercer miembro de nuestro grupo. Viuver sonrió al oír aquello, y tan sólo preguntó si era el destino lo que nos había reunido esta vez. Era muy probable que fuera de esa manera.

Soy consciente de que el entusiasmo que rodea en este momento a Bourd, sobre la campaña, le ha generado más expectativas de lo que realmente va a pasar una vez lleguemos a Bang. Para nosotros, para Viuver y para mí, la gietchet apenas es un trámite y carece de completa emoción, pero es de vital importancia para sostener la mentira sobre la que se basa la longevidad de Liemin. Una mentira que el abuelo del joven descubrió años atrás durante su viaje conmigo.

Capítulo 6

Campaña en la nieve - Parte 2 (por Bourd)

Aquí estamos en Bang ya, con frío. Esto es mucho más frío de lo que recordaba, quizás sea porque es la primera vez que vengo a esta parte del continente. ¿O será un frío producto del miedo y la confusión? Aquí estamos... Houko, Viuver, y yo, el pobre de Bourd, en medio de una playa helada con las manos levantadas, nuestras armas en el piso y decenas de jazars blancos enfrente nuestro. Sí, así es, no se equivocan ustedes. Acabamos de desembarcar y ya nos rendimos.

¿Qué pasó? ¿Están confundidos? ¿No entienden nada? No se preocupen, es algo totalmente comprensible ya que a pesar de todo conocen poco y nada de este continente. Sin embargo... yo que al menos conozco lo básico, tampoco entiendo nada de toda esta situación.

Calculo que hemos hecho algo mal, ¿tal vez tuvimos que haber ido a Padai en vez de desviarnos? ¿Quizás no tuve que haber confiado ciegamente en Houko? ¡Maldición abuelo! Esta mujer no sólo me usó para pagar su estadía en Nuongo, sino que ahora estamos al borde de la muerte por seguir sus instrucciones.

Todo comenzó cuando a los cuatro días que habíamos partido, cerca del mediodía Viuver avisó que podía ver Bang a lo lejos. No sé que clase de vista tiene ese sujeto, porque yo sólo veía agua en el horizonte. Fue entonces cuando Houko ajustó el rumbo de la thumayen y comenzamos a navegar acercándonos al suroeste del continente.

Según sus propias palabras rodearíamos la costa de Bang por el oeste para desembarcar en una playa y a partir de allí adentrarnos. ¡Esa mujer estaba loca! Salvo en el sur, es casi imposible acercarse a tierra desde el mar en una barcaza de este tipo ya que el agua se congela y está repleta de pedazos flotantes de hielo, que en un abrir y cerrar de ojos pueden hundir barcos.

No sólo eso, sino que además pretendía acercarse a Padai a pie desde el oeste, atravesando las tierras de los jazars. Está bien que son meras bestias pero nosotros somos tres únicamente. Y si bien mis habilidades para pelear son aceptables dentro de todo, Houko es una artesana, no una guerrera. Por su parte Viuver... ese tipo es un misterio en ese sentido, a veces uno lo ve y siente confianza, pero podría ser que sea fuerte por apariencia.

En el mejor de los casos, podríamos encontrarnos a mitad de camino con algún otro grupo proveniente de Liemin que ya haya empezado la cacería. Lo que sin lugar a dudas nos daría algo más que simple tranquilidad y

seguridad.

"Ya hemos dejado atrás Pamatang."- comentó Houko. -"Intentaremos hacer pie en Dipikano, justo un poco antes de las montañas del norte."-

Jamás había oído de alguien que hiciera semejante maniobra. A mi manera de ver era un riesgo totalmente innecesario, especialmente teniendo la oportunidad de ir directamente a Padai, o a alguno de los puntos de abastecimientos sureños y proseguir partir desde ahí.

Nos acercábamos finalmente a la orilla cuando Viuver le preguntó a la líder del grupo: -"¿Alguien sabía que vendrías? Porque hay demasiada gente esperándonos."-

Siguiendo mi instinto al oír aquello miré hacia la costa, y vi un montón de figuras que comenzaban a tomar posición al notar nuestra thumayen. Sin inmutarse Houko nos llevó hacia tierra y desembarcamos. Aquella escena resultaba ser algo impensable para cualquier habitante de Liemin, algo muy extraño sucedía en Bang.

Durante nuestras largas horas en el mar le había comentado a Viuver lo que sabía sobre los jazars. Que eran unas bestias peludas, y que durante las gietchet suelen intentar escapar en grandes grupos, incapaces de hacerles frente al poder de las cuatro uniones. Animales siendo cazados, que corren o mueren. Y en algunos casos contados pelean por instinto a pesar de que su destino es el mismo, morir a manos de la gente de Liemin.

No pude quedar indiferente al hecho de que mientras contaba aquello Houko permanecía totalmente sería, como si desaprobara cada una de mis palabras, mientras que su compañero me escuchaba con atención. Al terminar de hablar, me sonrió y me dijo:

"Bourd, ¿sabes por qué fueron creados los humanos?"- aquella pregunta me descolocó, no era algo que nos preguntásemos comúnmente en Liemin, así que negué conocer la respuesta. -"Bueno... los jazars fueron creados para hacer la guerra."- no se dijo nada más sobre el asunto, creí que aquello apenas era un intento por asustarme, aprovechándose de mi juventud.

No obstante aquellas palabras se vinieron a mi mente fugazmente cuando decenas de jazars nos salieron al encuentro y tomaron posición rodeándonos. Houko sin desesperarse tiró su espada al piso levantando las manos, y mirándonos a Viuver y a mí nos indicó que hiciéramos lo mismo.

Si las palabras de Viuver no me asustaron, lo que vi a continuación sí lo hizo. Entre medio de los jazars surgió una criatura enorme, que les

doblaba en tamaño y se acercó a paso lento. Jamás había oído sobre tal bestia. Se detuvo frente a nuestra líder y mirándola a los ojos alzó una de sus manos peludas llevándola a la cabeza de ella. Apoyándola con cuidado parecía que estaba acariciando suavemente el cabello de Houko, a modo de saludo.

Continuó su camino, miró a Viuver fijamente sin detener su andar. No era una mirada de temor ni odio, ¿quizás de respeto? Si es que tal acto era posible en un animal de esas características. Llegó ante mí, y sin previo anuncio lanzó un rugido estremecedor. No pude hacer nada más que quedar inmóvil, no pude reaccionar del miedo.

La bestia volvió sobre sus pasos dándome la espalda, y mientras parecía reírse escuché que al pasar una vez más junto a Houko le decía: -"enath"- . Ella volteó para verme y sonrió, Viuver hizo lo mismo aunque más disimuladamente. Sentía húmedas mis piernas y comprendí el motivo de aquello, me había orinado encima.

Capítulo 7

Campaña en la nieve - Parte 3 (por Houko)

Bang, el continente helado, los primeros dominios en ser explorados en el momento en que los hombres de la Alianza decidieron surcar las aguas alejándose de Gioté. Sí, las cuatro uniones ya habían sido fundadas por aquel entonces, y los humanos rebosaban de confianza luego de controlar casi en su totalidad la tierra que los vio nacer.

Fue de tal manera que llegaron a las costas blancas de Bang, y sólo pudieron adentrarse a salvo desde el sur, donde el agua se abre paso entre la tierra dividiendo casi por completo al continente en dos. Aquella primera expedición fundaría los asentamientos de Phukvu y Giaqu, en las regiones de Pamatang y Onloh respectivamente.

Cada una establecidas en orillas enfrentadas, servirían como punto de apoyo para las futuras incursiones que realizaría la Alianza en aquellos territorios. Incluso hoy en día su vital importancia no ha decaído, ya que si bien Padai es considerada la capital de Bang, los recién llegados provenientes del otro lado del mar si o sí deben desembarcar en esos antiguos asentamientos primero.

La fundación de Padai en el corazón de Bang, aunque a estas alturas puede parecer una decisión acertada desde el punto de vista estratégico, por aquellos años se debió más a la nostalgia que a otra cosa. La semejanza territorial con Nhagot es indiscutible y su creación fue vista, durante mucho tiempo, como un intento de ayudar a recordar a los hombres de dónde provenían realmente.

Conectada con tierra gracias a tres puentes congelados, desde Padai se puede acceder a Onloh por el sur y a la región de Dipikano hacia el oeste. Casi todo el sector occidental de Bang es considerado hogar de los jazars blancos. Hacia el este también es posible encontrar algunas comunidades, pero no son tan numerosas.

Las tierras de Gunung al noreste son utilizadas para el entrenamiento de aquellos que van por primera vez a Bang. Las criaturas que allí habitan no son demasiado peligrosas y uno se acostumbra al clima helado que rige durante todo el año. Por su parte Dipikano y Pamatang son zonas de caza habitual para el hombre promedio, desde la costa sur hasta los bosques del norte.

Pasando aquel punto se encuentra una cadena montañosa que nunca ha sido explorada por Liemin. Demás está decir que el extremo noroeste del continente es completamente desconocido para los humanos, al igual que la región de Dikenal, al este de Bang. De hecho, casi todo el sector

oriental es considerado peligroso debido a los animales que allí habitan.

Como se imaginarán ustedes, tanto la Alianza en su momento como Liemin en la actualidad, nunca tuvieron una política de poblar en su totalidad las nuevas tierras que fueron descubriendo. La creación de colonias lo suficientemente importantes como para mantener su presencia en cada uno de los continentes fue más que suficiente. Una estrategia de expansión que fue sustentada a lo largo de los años, gracias a la inquebrantable creencia de que no existía una civilización a la par de la de los humanos.

Por supuesto aquella era una de las tantas mentiras que habían convivido con el pueblo de Liemin desde hacía tiempo. En Bang el pueblo más numeroso era el de los jazars blancos, unas criaturas que como máximo llegaban a medir 1.90 metros de alto, y que presentaban una contextura parecida a la humana aunque bastante robusta. Su origen se remonta a mucho antes de esta era, más precisamente al gran sueño de los farleds. Pero para nuestra situación actual este último, es un dato sin demasiada relevancia.

Los jazars vivían casi como tribus nómadas, en especial en la región de Pamatang y de Dipikano. No obstante mientras uno más se acercaba hacia las montañas del noroeste era posible encontrar diversas aldeas e incluso pequeñas ciudades. Es más, nosotros ahora estamos yendo a pie hacia el pueblo de Tranti, acompañados por unos guías de su clase.

Después de esa sorpresiva bienvenida en la costa, tuvimos un breve encuentro con el jefe de aquella guarnición. Estaba al tanto de nuestra posible llegada, pero lo que más me sorprendió fue que ya sabían sobre la inminente gietchet de Liemin. Me dijo que tenían órdenes de vigilar y defender la zona ante cualquier intento de desembarco armado, si queríamos saber más al respecto deberíamos tratar con alguien de más arriba en la cadena de mando.

Debido a eso fue que emprendimos camino hacia Tranti, no como prisioneros ni mucho menos, sino como simples invitados. Los jazars de Bang habían aprendido a domesticar a los lobos y los usaban de montura en caso de ser necesario o para ayudar a llevar equipaje, tal como los hombres usan los caballos en otras tierras. Dicho sea de paso a nivel anecdótico, la gente de Liemin desconoce los equinos.

Como deben estar suponiendo, no es mi primer encuentro con los habitantes de estas tierras. Con regularidad suelo adentrarme entre sus dominios y mantener una relación más que amigable. Sin embargo en época de gietchet mi visita por estos lados es inevitable, siempre trato de llegar unos días antes que comience para dar aviso, y que ellos tengan

tiempo de emprender su huida hacia el norte.

Este año todo era diferente, no sólo yo me había retrasado, sino que al parecer alguien les había avisado de la próxima invasión de parte de Liemin. Y para peor, por una causa que en verdad me era desconocida, los jazars se estaban preparando para por primera vez en mucho tiempo, hacerle frente a los hombres. Lo que podría llegar a suceder a raíz de ello era lo que más temía. Padai y su gente no estaban listos para soportar un asedio de parte de los jazars.

Capítulo 8

Campaña en la nieve - Parte 4 (por Viuver)

Llevamos días de viaje desde que arribamos a Bang, o al menos así se siente. Hace demasiado tiempo que no visitaba un lugar con nieve, y la verdad el paisaje no está para nada mal en este sitio. Tranti ya está a la vista, seguramente llegaremos cuando aún sea de día. Dos jazars con sus lobos nos han acompañado todo el trayecto, y se los ve contentos, han estado hablando casi sin parar con Houko.

Quien en definitiva no está a gusto con esta expedición, o al menos con el rumbo que ha tomado, es el joven Bourd. Toda la emoción que había demostrado mientras estábamos aún en la thumayen ha desaparecido por completo de su rostro. Supongo que Houko nunca le comentó que veníamos en una misión diplomática, y no es que yo supiera demasiado al respecto. Tal vez lo que más le molesta a nuestro compañero es el hecho de que los jazars están utilizando su propio lenguaje para hablar con Houko. Por esa razón él no puede unirse a la conversación, o al menos entender algo.

Las defensas que rodean a Tranti son bastantes rudimentarias, y se nota con claridad que han sido preparadas con cierto apuro. La verdad es que debido a su ubicación es muy poco probable que la gietchet de Liemin llegue hasta aquí. Justo antes de acercarnos al centro de la ciudad nos cruzamos con un tukon, una criatura que nos superaba en estatura, del mismo tipo que la que había en la costa.

Al igual que en aquella ocasión se acercó y con sus manos peludas acarició casi con ternura los claros cabellos de Houko. Era innegable el gran aprecio que transmitían hacia ella con tan simple gesto. Inmediatamente sentí su mirada sobre mí, en señal de respeto, y luego se marchó ignorando por completo a Bourd.

En el centro de Tranti se encontraba una construcción bastante importante, hecha de madera casi en su totalidad. Hablando de manera estricta no se trataba de un palacio, pero era lo suficientemente grande como para albergar a una comitiva numerosa. Allí nos recibió Anhca, el líder de la ciudad. Saludó a Houko con un abrazo, y ella en nuestra propia lengua nos presentó, a la vez que pidió a los jazars hablar de igual manera, para que de esa forma nuestro compañero pudiese entenderlos.

"Es imposible retirarse hacia el norte."- expresó en voz alta Anhca luego de conversar un rato con Houko.

"¡Los barcos de Liemin están en camino!"- respondió alterada ella. Bourd se asombró al verla así, supongo que era la primera vez que la veía en

ese estado. -"Con suerte, llegarán cuatro mil hombres a Bang, todos dispuestos a darles caza."-

-"Los números no nos asustan. Tenemos órdenes de presentar batalla, incluso si Liemin trajera diez mil hombres a nuestras tierras."- el joven proveniente de Giote claramente se impresionó al escuchar aquella cifra. Una gietchet con tantos participantes jamás había ocurrido. Sin embargo lo que en realidad llamó la atención a Houko y a mí, fue un mero detalle en aquella afirmación.

-"¿Tienen órdenes? ¿Quién las dio?"- cuestionó de inmediato ella. Muy pocas personas tenían la autoridad suficiente como para dar directivas a los jazars. No se trataba de una cuestión de fuerza y poder, sino más bien de respeto mutuo. Sin embargo Anhca ignoró la pregunta, y dirigiendo su mirada hacia Bourd le dijo:

-"Nuestro objetivo es detener a tus compatriotas en Dipikano y Pamatang. Sabemos que el grueso de la gietchet llegará por tierra desde Padai y Phukvu, y que grupos dispersos desembarcarán en la costa. ¿Qué opinas muchacho?"-

-"Subestiman la fuerza de Liemin."- respondió rápidamente y sin dudar nuestro compañero. -"Houko está equivocada, no serán sólo cuatro mil. Se estimaba que cerca de seis o siete mil personas vendrán. Deberían haber huido como ella les dijo."-

-"Bueno, si a quien estamos ayudando ha subestimado la fuerza de tu país, supongo que seremos nosotros quienes terminaremos pagando el precio. Será cuestión de esperar a que la gietchet llegue, y veamos con nuestros propios ojos la cruda realidad."- de esa manera Anhca dio por concluida la discusión.

Una vez más nos dio la bienvenida a su ciudad, y le pidió a Bourd que por esta primera noche permaneciera en el recinto, hasta que se esparciera la voz de que había un invitado de Liemin en Tranti, para de esa manera evitar inconvenientes. Aquello sin duda era algo totalmente entendible.

Casi con seguridad la atención del joven radicaba en la relación que mantenía Houko con los jazars e incluso con el propio Anhca. Cualquiera hubiese creído que aquel enfrentamiento con palabras apenas arribamos permanecería vigente durante el transcurso de los días, pero la verdad era que sólo se trataba de dos amigos que tenían opiniones diferentes sobre un mismo asunto, nada más que eso.

Fue al cuarto día que estuvimos en Tranti que el jefe nos condujo a Bourd y a mí hacia las afueras de la ciudad para enseñarnos algo. En realidad su intención era mostrárselo sólo al joven de Liemin, pero para no alimentar su desconfianza fue que me llamaron para que estuviera junto a ellos. Al

llegar al lugar comprendí al instante lo que el jazars intentaba lograr, pero sentí cierta pena porque sabía con qué facilidad su mensaje podría ser malinterpretado.

Si bien aquella no era una escena que se puede presenciar todos los días, no resultó nueva para mí. Por su parte, no cabían dudas de que Bourd nunca había visto algo como eso, y pude imaginarme cómo por un instante un escalofrío recorrió todo su cuerpo, haciéndole recordar la sensación que tuvo al encontrarse por primera vez con un tukon.

Capítulo 9

Campaña en la nieve - Parte 5 (por Bourd)

Viuver no parece en verdad impresionado, pero yo nunca en mi vida había visto algo como esto, ni mucho menos imaginado. Por un instante sentí un escalofrío que recorrió todo mi cuerpo, y pude notar como fugazmente recordaba la sensación que tuve al encontrarme por primera vez con aquella criatura enorme en la costa.

Decenas, no. Centenas de jazars se han reunido aquí en las afueras de Tranti. La escena me parece irreal y no puedo salir de mi asombro. No sólo por la cantidad, sino porque evidentemente están preparándose para la batalla. Algunos visten armaduras y otros portan armas. Estas no son meramente criaturas salvajes.

- "Quinientos guerreros jazars preparados para dar batalla en cualquier momento."- Anhca no puede ocultar su orgullo al mencionar aquello. - "¿Todavía crees que Liemin puede vencer?"- la pregunta me hizo volver a la realidad dejando atrás el asombro.

- "No tienen oportunidad de vencer. Más de cinco mil hombres están en camino. Se enfrentan a un país que no sólo ha conquistado Giotte y Bang, sino Rung y Vag."-

- "¿Conquistado? No puede haber conquista sin librar una batalla al menos. Y no recuerdo que hayamos combatido frente a frente antes en Bang."- refutó sin vacilar. - "Es una lástima que ahora que vamos a pelear, Liemin ya no cuente con sus héroes de antaño."- aquello fue un golpe bajo. ¿Cómo sabía el jazars sobre los héroes de mi país? Mi confusión y sorpresa claramente eran evidentes, pero Anhca prosiguió hablando:

- "¿Sabías de la existencia de Tranti antes de llegar aquí?"- él ya conocía la respuesta, así que no esperó a que yo contestara. - "¿Sabes al menos cuantas ciudades como esta hay a lo largo y ancho de Dipikano y Pamatang? ¿De verdad crees que vamos a intentar detener a sus miles de hombres con lo que ves aquí? ¿De verdad crees que apenas quinientos jazars son los que mandaremos al frente?"-

Un ignorante del mundo... eso es lo que era, y con cada palabra que el jazars pronunciaba me lo estaba confirmando. Pero lo que más miedo me daba, no sólo yo ignoraba todo ello, sino que cualquier habitante de Liemin se encontraría en mi misma situación de estar aquí. Aún así me resignaba a dar por perdida aquella discusión teórica y respondí: - "Nunca podrán superar el valor de nuestro pueblo."-

Anhca sonrió. Miró hacia donde estaba su gente y comentó casi para sí mismo: -"Nuestros pueblos parecen no ser tan diferentes..."- permaneció pensativo durante un instante. -"Si nosotros los enfrentamos a campo abierto, ¿seremos sus enemigos?"-

- "Puedes apostar que sí."-

- "Pero sin lugar a dudas nuestra esencia es completamente distinta."- dijo con tristeza, completando la idea que había dejado inconclusa con anterioridad. - "Ustedes nos han cazado durante décadas, siglos, y aún así nunca los consideramos enemigos."- llevó su mirada hacia Viuver y le preguntó: - "¿Quién crees que resultará vencedor?"-

- "No conozco el valor de la gente de Liemin. Supongo que deberemos esperar a que lleguen."- respondió a secas mi compañero.

Aquella misma tarde hubo novedades. Embarcaciones de mi país habían sido avistadas en la costa suroeste de Bang, y de los quinientos jazars que estaban apostados en Tranti, doscientos fueron enviados a reforzar las posibles zonas de desembarque. Por otro lado, un grupo de cien guerreros partió hacia las colinas de Dipikano, y nosotros tres fuimos con ellos. La gietchet había comenzado.

Nos tomó días llegar a nuestro destino, en medio de la nada. Las tropas de jazars se reunieron con otros grupos a la vez que Viuver y yo nos quedamos junto con Anhca, quien se encontró con algunos líderes provenientes de otras ciudades. Seríamos espectadores de lujo de la batalla, cuando llegase el momento. Los jefes civiles no comandaban el ejército, pero era su responsabilidad estar presentes a una distancia segura.

Lo que realmente me impresionó fue el cambio que se produjo en los ánimos de los jazars cuando Houko se acercó a los guerreros para desearles buena suerte. Al notar su presencia las bestias detuvieron lo que estaban realizando en ese momento y lanzaron gritos de guerra. La moral había sido levantada a niveles exorbitantes tan sólo con la presencia de mi compañera de viaje.

Un par de días esperamos hasta que oímos el anuncio de que los hombres de Liemin se acercaban desde el este. Setecientos guerreros jazars aguardaban en el campo de batalla, con una formación que para mis ojos resultaba extraña. Viuver a mi derecha observaba con detenimiento el espectáculo, y Houko a mi izquierda aguardaba impaciente. Uno de los jefes jazars llegó a nosotros y comentó:

- "Alrededor de dos mil hombres vienen en camino. El contingente que salió de Padai sumaba cerca de tres mil."- los jazars estaban por enfrentarse a un enemigo casi tres veces superior, estaban subestimando

en demasía a mi país. -"Nos llevó algunos días poder hacer que se separaran y dejaran un par de soldados en reserva."- lo dijo como si hubiesen logrado realizar toda una hazaña.

En el horizonte comenzaron a asomarse las figuras humanas, que en primera instancia parecían simples manchas sobre la nieve, pero a medida que se acercaban iban tomando forma y se volvían cada vez más nítidas. Mi emoción ante su llegada era tal que no pude contenerme y esboqué una sonrisa de alegría. Por un lado me hubiese gustado estar en medio de ese contingente, pero la excitación de poder presenciar aquel momento como un mero espectador no tenía comparación.

- "Liemin ha perdido."- dijo a secas Viuver, con una seguridad absoluta en sus palabras que instantáneamente rompió la atmósfera que me rodeaba. Estaba por decir algo, pero creo que él se percató de ello y aclaró: - "Liemin tal vez haya tenido una oportunidad contra los jazars, pero en ningún momento tuvo esperanzas de vencer a esa persona."- su mirada se posaba en Anhca, quién levemente sonreía al escuchar las palabras de mi compañero.

Capítulo 10

Campaña en la nieve - Parte 6 (por Houko)

"Liemin ha perdido."- dijo a secas Viuver, llamando por completo mi atención. Sin embargo mantuve mi mirada sobre el campo de batalla. - "Liemin tal vez haya tenido una oportunidad contra los jazars, pero en ningún momento tuvo esperanzas de vencer a esa persona."- su mirada se posaba en Anhca, quién levemente sonreía al escuchar las palabras de mi compañero.

¿Esa persona? ¿Quién? ¿Podía ser que él había visto algo o a alguien en las cercanías? ¿O fue algo que escuchó? Alguien, una persona cuya sola presencia era determinante para influir en el resultado de una batalla. Sin lugar a dudas era uno de los nuestros. Si hubiese sido de otra manera, Viuver no habría reaccionado con tanta calma.

El inminente comienzo del combate hizo que nuestra atención se dirigiese una vez más hacia los campos de nieve donde estaban a punto de enfrentarse jazars y humanos. Aún así mi mente no podía ignorar lo que mi compañero de clan había dicho, y fue recién cuando la lucha debajo nuestro apenas comenzaba que llegué a dilucidar la identidad de quien manejaba los hilos de aquella situación. Y cuando lo supe coincidí con la opinión de Viuver.

Desde el propio inicio Liemin jamás tuvo oportunidad de llevar a cabo una primera etapa exitosa en Bang. Todo estaba calculado. La preparación de los jazars, la custodia en las costas, y sobre todo el planteamiento de la batalla que ocurría frente a nosotros. Los setecientos guerreros jazars que se encontraban debajo no eran más que una simple carnada para los humanos, quienes llegaban con hambre de gloria y riquezas. A sus ojos, no se enfrentaban a un ejército, sino que sus presas se habían reunido ante ellos para ser cazadas.

Fueron atraídos por días hacia el interior de Dipikano, no sólo para reducir sus números, sino también para hacer crecer su ansiedad. Sí, la gente de Liemin era fuerte y habilidosa en la batalla pero carecían de líderes, y al ver a sus eternas presas frente a ellos, no hicieron más que arremeter de frente con toda su voluntad para reclamar el preciado botín. Como tantas veces habían hecho en el pasado.

Debo admitir que la guerra no es mi fuerte. Apenas soy una artesana, soy débil en combate y además sería acertado decir que en el plano estratégico no me destaco. Al tener eso en consideración es más que evidente que Viuver fuese el primero en darse cuenta. Pero incluso yo podría reconocer tarde o temprano los métodos de esa persona. Podría haber ocultado su presencia, pero no lo hizo, seguramente quería que yo

me percatara de su accionar.

Alguien capaz de manipular con su ausencia a humanos, jazars, y a nosotros... la sensación que tengo no es de miedo ni asombro. No obstante lentamente voy entrando en un estado que hacía mucho que no estaba, irritada y enojada. No me gusta que jueguen conmigo o que me involucren en situaciones ajenas sin previo aviso.

"¿Qué demonios está haciendo Emperador en mis tierras?!"- no me pude contener, la irritación me había superado.

Bourd estaba completamente sorprendido, jamás me había visto en semejante estado. Viuver lanzó una pequeña risa, sabía que me había dado cuenta de a quién estaban ayudando los jazars, y mi reacción lo entretenía. Por su parte Anhca me miraba con tranquilidad, y antes de acercarse a mí, se excusó:

"Sólo estoy haciendo y diciendo lo que él me indicó."- estando frente a mí, me colocó su mano sobre el hombro, y me dijo en un tono inusual para un jazars: -"Pequeña Houko, no te distraigas por una simple batalla, mira más allá."- de inmediato el jazars me soltó y se alejó avergonzado, pero yo sabía que él apenas estaba siguiendo instrucciones. Aún así, esa manera de hablar me sacaba de quicio.

Volví a prestar atención a la batalla, la cual sin lugar a dudas formaba parte del plan de Emperador. Sin embargo, ¿cuál era su objetivo final? Si el problema real fuese Liemin podría haber sitiado Padai sin problemas, pero estábamos en los campos, deteniendo el avance de los humanos. Por otro lado, ¿por qué los jazars lo estaban ayudando? ¿Qué recibían a cambio?

Preguntarles directamente sería en vano, así que opté por obtener información de otro tipo. Sin dejar de ver la batalla que ya estaba siendo decidida interrogué a Anhca, y pude enterarme de ciertos aspectos sobre sus órdenes. Tanto en Dipikano como en Pamatang tenían que proceder de forma similar, atraer a los hombres, y derrotarlos en una primera batalla. Una derrota sorpresiva que los haría retroceder un poco en el terreno, dejando que se reorganicen y avancen una vez más.

Debían vencer, pero no aniquilarlos. En cambio, las instrucciones para un segundo encuentro eran casi opuestas. Los jazars tendrían que perder y huir aunque, aquí venía la parte complicada, a su vez deberían dejar imposibilitada a la avanzada humana por unos días, provocando que fuese necesario recibir refuerzos desde Padai o Phukvu. Un tercer encuentro no se produciría, ya que llegados a ese punto debían impedir que avanzaran utilizando incursiones fugaces de pocos guerreros contra ellos.

A su vez, los jazars contendrían a los humanos que intentaran llegar desde el mar por el oeste. Según los planes de Emperador, ante la imposibilidad de desembarcar, los participantes de la gietchet retrocederían utilizando la vía marítima para acceder a Bang a través de los dos asentamientos del sur.

La etapa en el oeste del continente debería ser rápida, sin embargo la estadía de las tropas de Liemin allí sería más prolongada de lo previsto. Fue en ese punto que se hizo evidente para mí que toda la estrategia de Emperador se basaba en ganar tiempo. Estaba demorando a los humanos, evitando que pusieran su atención en el este.

- "Anhca, preciso que nos prestes unos lobos. Iremos a Aneh Poek." - solicité al jazars sin dudar.

Capítulo 11

Campaña en la nieve - Parte 7 (por Houko)

"Anhca, preciso que nos prestes unos lobos. Iremos a Aneh Poek."- solicité al jazars sin dudar.

Ha pasado un tiempo ya desde la batalla en Dipikano, es probable que a estas alturas se esté llevando a cabo el segundo enfrentamiento. Nosotros nos encontramos otra vez prácticamente en el medio de la nada, rodeando Padai por el norte, acercándonos a la región de Gunung. Bourd y Viuver están conmigo, y viajamos acompañados por una pequeña escolta de jazars que en realidad cumplen un rol más de guía que de protección.

De seguro se preguntarán qué sucedió con el conflicto previo entre humanos y jazars. Como era de esperarse Liemin fue derrotado y su gente huyó hacia el este. Según nuestras estimaciones casi alrededor de mil quinientos sobrevivieron. Cuantitativamente no sufrieron una gran pérdida, podrían reagruparse y avanzar con un paso más decidido en breve. Sin embargo aquella caída era sin lugar a dudas una herida profunda en la moral de un pueblo que se vanagloriaba de su propia fuerza.

Por respeto, los jazars no saquearon los cadáveres de los caídos, para ellos esto no se trataba de una guerra propiamente dicha, por lo que no había necesidad de tales abusos. Un gesto que sin lugar a dudas no sería reconocido ni apreciado por los humanos. A los ojos de estos, los habitantes de las nieves estaban muy lejos de ser considerados como iguales.

Bourd fue un claro ejemplo de lo que estaría aconteciendo con el resto de sus compatriotas. Había visto con total impotencia cómo su gente era masacrada en el campo de batalla y si bien entendía que los jazars estaban en todo su derecho para protegerse, no podía evitar sentir cierto odio hacia ellos. La llama de emoción por la gietchet se había apagado en su corazón, y con Viuver pudimos apreciar cómo se había quebrado su voluntad.

A la mañana siguiente de la batalla nos pusimos en camino hacia Aneh Poek, montando sobre los lobos que Anhca nos prestó. Mi idea era que el joven de Liemin nos acompañase a nuestro destino, pero al ver que durante casi todo el trayecto había permanecido callado, decidí que lo mejor tal vez era despedirnos prematuramente y permitirle regresar a salvo con su gente.

No ingresamos en Gunung, sino que bordeamos su límite occidental, en dirección sur. Fue entonces que por última vez en nuestro viaje le pedí

ayuda a Bourd. Debía dirigirse a Padai y avisar a las autoridades de un inminente ataque desde el este, de esa manera ganaríamos un par de días antes de que Liemin se movilizara hacia la región de Pervukan. Y si algún contingente ya había partido, definitivamente regresarían sobre sus pasos.

Bourd accedió a aquello, casi por compromiso, pero vimos cierta luz en sus ojos cuando escuchó la idea de poder volver a estar con su pueblo. Sabía que su camino a mi lado finalizaba, y fue por eso que quizás en su interior sintió regocijo. Yo había arruinado la idea que él mismo tenía sobre las gietchet.

Capítulo 12

Campaña en la nieve - Parte 8 (por Bourd)

Puedo ver el sol levantarse bien en lo alto, acompañándome y dándome fuerzas para que no detenga mi andar. Ayer me despedí de Houko y Viuver, y emprendí mi camino hacia Padai, a pie. No veo la hora de poder descansar y disfrutar nuevamente de la hospitalidad de mi gente.

No puedo evitar pensar que todo habría resultado muy distinto si me hubiese sumado al cuerpo principal de la gietchet. Creo que estaba tan maravillado por las historias que mi abuelo me contaba de pequeño, que la idea de que fueran una mentira jamás se cruzó por mi mente.

En sus relatos él y Houko habían combatido codo a codo en Pamatang, cazando decenas de jazars en los primeros días, finalizando cerca de los bosques del noroeste para cuando la campaña había terminado. Todo aquello había sido una gran mentira, para encubrir las acciones de esa mujer, quien es alguien que evidentemente jamás levantaría la mano contra esas bestias.

Que mi abuelo regresó a Liemin lleno de riquezas, de eso no hay dudas. Al fin y al cabo aquel botín no había sido más que el mero producto de un soborno para ocultar la verdad. Debería haber venido con la flota proveniente de Giote, como todos los demás.

¿No somos rivales para los jazars? ¿Para ese tal Emperador? ¡Si hubiésemos sabido lo que nos esperaba, no habríamos sido derrotados! Y para colmo, esas bestias hablaban de dejarnos ganar en los próximos días... ¡me niego a aceptar que Liemin sea incapaz de vencer por su propia capacidad!

Aneh Poek es el gran objetivo que tiene la gietchet en su etapa en Bang, y no quieren que lleguemos rápido allí. Debería avisarles en Padai y contarles todo lo que sé. No hay jazars que vivan en la región de Pervukan, no pueden hacer nada para detener el avance de Liemin allá. Pero lo que más me inquieta es el pedido que Houko me hizo.

Avisar que hay un ataque inminente desde el este... Suena a una simple distracción, para intentar ganar un par más de días con tan sólo palabras y un mensaje falso. ¿Pero qué sucede si resulta ser verdad y no doy la alarma? Si hay grupos de exploradores fuera de los muros correrían riesgo de caer ante un enemigo que no esperan.

Una vez más, no sé por qué, escucho lo que mi abuelo me dijo antes de emprender mi travesía hacia aquí. -"No importa lo que pase, o lo que tú pienses al respecto, siempre confía en lo que Houko te diga."- las palabras

del hombre que me mintió sobre la mayor aventura de su vida aún me alcanzan en el frío de estas tierras.

La desesperación me consume, miro hacia el horizonte y allí están los muros de hielo que protegen nuestra capital en Bang. Unas banderas sobre la pared flamean con la brisa, aún no alcanzo a distinguirlas con detalle, pero sé que una estrella de dieciséis puntas está bordada en su tela. Me dejo caer de rodillas sobre la nieve, mi corazón estalla de alegría y no puedo contener las lágrimas que comienzan a brotar de mis ojos. Estoy en casa, estoy en Liemin.

Capítulo 13

Campaña en la nieve - Parte 9 (por Houko)

Bourd se ha ido ya, y sinceramente confío en que pueda llevar a cabo la tarea que le encomendé. De otra manera el resultado para Liemin podría ser catastrófico. Estoy a punto de hacer mi próximo movimiento, es por ese motivo que junto con Viuver y los jazars que nos acompañan nos hemos internado en el gran bosque del este de Bang, que custodia el acceso a la región de Dikenal.

Para nuestra suerte no nos hemos encontrado con problemas. Los hombres de Liemin no ingresan casi en esta zona. Aún estando en grupos numerosos la evaden. Obviamente se debe a malas experiencias en las que expediciones enteras desaparecieron en las profundidades del bosque. Por el contrario, para los jazars, esta es un área de caza.

Viuver da el aviso para que nos detengamos, algo ha visto o sentido entre los árboles. Nos colocamos cerca junto con nuestros compañeros para tener una posición fuerte, cuando podemos ver que una niebla se esparce alrededor nuestro. La arboleda empieza a desaparecer frente a nuestros ojos y los jazars sienten miedo. Sí, hay cosas que incluso ellos temen.

Una parte de mí se alegra, el ver niebla aquí en lo profundo del bosque significa que no precisaremos internarnos en la región de Dikenal. Viuver instintivamente prepara su arco al ver que una criatura se coloca delante de nosotros. Es el único del grupo que puede verla, aunque de seguro sólo ve su inmensa figura, sin detalles.

Por encima de mí una mano gigante irrumpe entre la niebla dirigiéndose hacia donde estoy para aplastarme. Mi compañero de clan comprueba sus sospechas, esa cosa es enorme. Yo, sin vacilar, manteniéndome firme le hablo al ser que definitivamente se encuentra en frente mío:

"Me pregunto que dirá tu padre cuando se entere que me has matado."- la garra se detiene justo frente a mí. -"Me llamo Houko."- luego de eso la mano se pierde nuevamente entre la niebla. Él está ahí, su silencio es una invitación para que prosiga hablando. -"He venido a pedirles un pequeño favor."-

Mi pedido fue sencillo, debían marchar sobre Padai, pero no destruirla. El plan era bastante rudimentario, nada comparado a lo que Emperador podría hacer pero sería más que suficiente. Si la gente de Liemin les salía al encuentro, estas criaturas debían derrotarlos en el llano, y luego regresar a su hogar. Si nadie los enfrentaba, tan sólo debían atacar la

ciudad, causar un poco de daño en su estructura y retirarse.

Como era de esperarse, su líder debía tomar la decisión de ayudarme o no. Así que pidieron que los jazars permanecieran allí, en el bosque. Viuver y yo seríamos libres de irnos y continuar con nuestra misión. Las bestias de occidente me miraron temerosos de quedarse allí o de ser llevados hacia Dikenal, así que traté de tranquilizarlos.

- "¿Confían en mí?"- sin dudar ellos respondieron afirmativamente. - "Bueno, yo confío en la persona que gobierna Dikenal."- y les sonreí dándoles confianza.

- "¿Persona?"- se escuchó que decía quien se ocultaba tras la niebla, rompiendo por primera vez su silencio.

- "Si alguien como yo puede ser llamada persona, ¿por qué ustedes no habrían de serlo también?"- respondí volteándome y mirándolo con total sinceridad en mis ojos. Sé que pudo entender mis palabras. Yo podría ser considerada un monstruo como ellos, y Viuver también.

A veces es algo interesante de ver como con pocas y simples palabras se puede llegar a un total entendimiento. No hubo necesidad de más aclaraciones en el bosque, los jazars y aquel ser permanecieron allí. Mientras que Viuver y yo continuamos nuestro camino hacia Aneh Poek, esta vez a pie.

La situación de la gietchet en el este de Bang era desconocida por nosotros. Para evitar encuentros inesperados avanzamos hacia el sur por el interior del bosque, cerca de su borde occidental, así de esa forma mi compañero tenía la posibilidad de observar los movimientos en el llano.

Fue gracias a esa táctica que utilizábamos que pudo ver como un numeroso grupo perteneciente a Liemin volvía sobre sus pasos a toda prisa, yendo a Padai. Nos alegramos al ver aquello, ya que suponíamos que Bourd había dado la alarma sobre el inminente ataque a la ciudad.

No obstante, al día siguiente Viuver me avisó de lo que sería nuestro último obstáculo en esta empresa. Una comitiva de diez personas continuaba marchando, al parecer habían rehusado a regresar a la ciudad. El por qué era bastante obvio cuando uno lo pensaba. Para ellos, la orden de retornar a la seguridad de los muros significaba un golpe de suerte, ya que tendrían menos competencia durante su caza en Aneh Poek.

La codicia hizo que continuaran avanzando, total, sus compatriotas se encargarían de proteger Padai. Además, un grupo de diez era más que suficiente para realizar una cacería exitosa y segura a donde se dirigían. En cualquier otro momento, se podría decir que se encontraban ante una situación privilegiada... pero las circunstancias de la presente gietchet

habían dejado de ser normales.

Nuestro trabajo era bastante fácil, debíamos adelantarnos, llegar primero a las puertas de Aneh Poek y luego detenerlos para impedir que ingresaran al templo. Esto último era lo más complicado de todo, ya que nuestra intención no era matarlos sino que simplemente teníamos que vencerlos en batalla. Todo dependería de las habilidades que ellos tuvieran a la hora de la lucha.

Fue así que tras unos días de una carrera de la que ellos no se enteraron, estábamos afuera del templo, dándole la espalda a sus puertas. Viuver había abandonado su arco y había optado por utilizar una lanza, mientras que yo tenía un escudo y una espada. Él estuvo a punto de decir algo cuando vimos que los hombres de Liemin se acercaban.

"¿Puedo comerlos?"- preguntó con total seriedad mi compañero, mirándome fijo.

"¡No! En la medida de lo posible debemos dejarlos con vida."- respondí un poco sorprendida, pensaba que el hecho de no matarlos era algo de sentido común para él también. Al notar su arma, no pude evitar cuestionarlo: -"¿Desde cuando usas lanza?"-

"¿Por qué tú usas una espada?"-

"Porque soy débil."- respondí sonriendo, a la vez que añadí: -"Después de aquí quiero poder volver a Nhagot sin problemas."-

Qué habrán pensado los recién llegados al vernos, era difícil de saber debido a que no se trataba de algo muy frecuente las luchas entre la gente de Liemin, al menos en esta área y más incluso en una gietchet. Definitivamente se sorprendieron cuando les dijimos que no podrían avanzar ni mucho menos ingresar al templo.

Lo que sucedió a continuación fue sólo el resultado esperado, confiados en su superioridad numérica se abalanzaron sobre nosotros para intentar reducirnos. Desde el primer momento fue muy evidente que todos teníamos un objetivo similar, derrotar al adversario pero dejarlo con vida.

Nos enfrentábamos a seis, cada uno de nosotros contenía a tres. Apartados de la lucha habían quedado cuatro, por lo que deduje que no eran especialistas en combate cuerpo a cuerpo. Como han de suponer por el comentario de mi compañero, el uso de la espada no es mi punto fuerte, aunque al menos de esta manera tendría alguna que otra oportunidad.

Del otro lado, los hombres de Liemin tenían a su manera cierta habilidad, al menos la suficiente para que la situación no fuera fácil de definir.

Incluso Viuver tenía que ingeniárselas para mantener a raya a sus adversarios. El haber elegido una lanza le estaba pesando, a pesar de que se las apañaba bastante bien gracias a sus reflejos.

La situación estaba a punto de írsenos de las manos, cuando por mera intuición empujé a los tres sujetos apartándolos de mí, y cubriéndome detrás de mi escudo sentí un impacto sobre él. Tomando un poco de distancia, observé que Viuver había retrocedido unos pasos también. En frente de él había unas flechas en el suelo. En el fondo habían decidido pasar a la acción un arquero y un artesano.

Sentimos un leve ruido detrás de nosotros. Hubiésemos volteado pero no podíamos quitar la vista de quienes teníamos enfrente, sin embargo yo ya me encontraba mucho más tranquila. Al fin y al cabo, Emperador estaba saliendo de Aneh Poek.

Creo que la gente de Liemin no alcanzó a oír las puertas del templo porque enseguida se nos vinieron encima una vez más. Sin titubear Viuver se mandó directamente hacia el fondo, eludiendo a los tres que tenía enfrente. Con gran destreza redujo al arquero quitándole el arma, y allí hizo gala de su soberbia habilidad.

Me gustaría decir que yo también tuve mi momento de gloria, pero no fue así, para nada. Fui tumbada un buen par de veces, aunque también conseguí derribarlos a ellos otras tantas, sin embargo era un duelo prácticamente parejo entre nosotros.

- "Ya pueden entrar a ese lugar si desean. Aunque en verdad no se los aconsejo."- dijo alguien detrás mío. Con apenas abrir su boca el combate se detuvo al instante, sin embargo los participantes de la gietchet lo desconocían, y exigieron respuestas. Ignorándolos completamente continuó hablando: - "Sé que no les interesa lo que les diga, que tan sólo quieren ir, hacerse ricos y ganar fama"-

Emperador estaba ahí, pasando por mi lado derecho y colocándose frente a mi, dándome la espalda miró a los guerreros y agregó a la vez que desenvainaba su espada: - "La gente de Liemin sólo entiende los conceptos de fuerza y habilidad. No me gusta perder el tiempo cuando las palabras son en vano."-

No había necesidad de ganar tiempo, y tampoco había nada que contuviera a este sujeto. Prácticamente sin esforzarse, desarmó a sus rivales y provocó heridas en los brazos de dos de ellos, dejándolos imposibilitados de sostener un arma. Por último avanzó hacia uno de los hombres que no había participado en el combate y atravesó su pierna con la espada.

Allí quedó él, de pie, rodeado por los diez cazadores de Liemin quienes yacían en el suelo. La diferencia que había entre ellos era abismal y los hombres lo comprendieron al instante. Aunque también se dieron cuenta que su intención solamente era impedir que ingresaran en Aneh Poek.

- "Ahora no están en condiciones de entrar allí. Hacerlo con siete sería un suicidio, lo mismo que ir los diez en su estado actual." - comentó sin mirarlos. Luego comenzó a caminar en dirección sur. Viuver y yo lo seguimos para reunirnos los tres, dejando atrás a los demás.

Teníamos bastante de que hablar, al menos yo tenía muchas preguntas y me imaginaba que Emperador no contestaría todas. Sin embargo allá fuimos a las colinas de Pervukan, al sur del templo, para estar tranquilos y aguardar el momento ideal para regresar al reino de los hombres.

Capítulo 14

Campaña en la nieve - Parte 10 (por Houko)

"La gran debilidad de Liemin es su falsa fuerza."- al fin, por voluntad propia, Emperador parecía estar con ganas de aclarar un poco el panorama. -"Por lo que sé, este ha sido el primer gran revés militar en toda su historia. Me pregunto si será el principio de su perdición, o si su gente podrá ponerse en pie nuevamente y volverse más fuerte de lo que son ahora."-

"¿Qué demonios estás haciendo en mis tierras?"- dije con poca paciencia. Él sólo me miró, sonrió levemente e ignoró por completo mis palabras.

"Por su lado, los jazars han demostrado no haber perdido su toque. Indudablemente la civilización que han establecido los ha fortalecido aún más."-

"¿Para qué los estás preparando?"- esta vez fue Viuver quien preguntó. Yo estaba por hacerlo, pero mi compañero se me adelantó. Quizás fue lo mejor, ya que esta vez Emperador sí decidió contestar, y a su vez aclaró parte de mis dudas.

"Esto que sucedió aquí en Bang no fue un entrenamiento. Apenas necesitaba un poco de ayuda."- la forma que tiene de hablar me resulta muy molesta. Se expresa como si las cosas sucedieran sólo por azar del destino, cuando en realidad él fue quien organizó todo. -"Estoy aquí para averiguar el paradero de algunos de los nuestros. Uno de los cuales es el maestro de los jazars. Por eso accedieron a ayudarme."-

"Nunca he visto a Manivakg por estos lados."- le avisé, totalmente sorprendida ante su mención.

"Eso es porque estuvo en Bang mucho tiempo antes de que tú llegaras. ¿O por qué otra razón los jazars vivirían aquí?"- Emperador se puso de pie y señalando hacia Aneh Poek nos informó. -"Ese templo, es falso. Porque no es un templo, es una fortaleza creada por el propio Manivakg."- mirándome a los ojos agregó: -"Podría decirte quién me dio la pista sobre el paso de nuestra gente por estas tierras, o qué encontré en el interior de Aneh Poek. Pero no voy a hacerlo Houko, porque sé que quieres continuar con la vida tranquila que tienes en Liemin."- vi sinceridad en sus ojos, y que se preocupaba por mí. -"No te preocupes. Mi estadía en Bang ya casi ha finalizado, ahora sólo me queda visitar Bodas e informarles a los jazars lo que he descubierto."-

Quedaba poco que decir luego de aquello, estuvimos a la espera por unos días hasta que nuevamente los hombres llegaron ante la fortaleza de

Manivakg. Se los contaba por miles, y la ansiedad que tenían junto con el deseo de dar vuelta la situación adversa por la que estaba atravesando la gietchet, era palpable en el ambiente.

Emperador había partido con rumbo norte apenas aclaró con nosotros el motivo de su presencia. En tanto Viuver y yo aguardamos la oportunidad de poder mezclarnos entre los participantes de la campaña de recolección, para de esa manera ir a Padai, y de ahí partir a Giote desde el puerto de Giaqu.

- "Esto fue más entretenido de lo que pensé." - comentó sonriendo mi compañero de clan. - "Celebel me dijo que sólo iríamos hasta allá, estaríamos un par de días con los jazars y todo habría terminado. Creo que olvidó mencionar la parte en que humanos y jazars se matarían entre sí." -

- "Y la visita de Emperador..." - agregué sonriendo.

- "Sí, eso también. Olvidó mencionar un montón de cosas. Vaya líder de clan que tenemos." - allí estábamos, en la costa de Nuongo despidiéndonos. Quise invitarlo a que se quedara en mi posada de Nhagot por unos días, pero no estaba interesado en ver la gran capital de Liemin. Si bien su nuevo itinerario no estaba definido por completo aún, lo más probable es que pasara a visitar a Suou en Gran Corona en primera instancia.

- "Dale saludos a Luciela de mi parte cuando la veas." -

- "Lo haré." - con esas palabras vi como se hacia a la mar una vez más luego de despedirnos con un abrazo.

Al momento de poner un pie de nuevo en Nhagot comencé a recibir las nuevas sobre la gietchet, la primera etapa ya había concluido. Bastantes embarcaciones regresaban al puerto de la capital, y otras partían hacia Rung. Por lo general entre cada una de las etapas se tomaban alrededor de quince o veinte días de preparación.

La atmósfera en la ciudad era bastante peculiar. El resultado de la campaña no había sido bueno y si bien se sentía la pesadumbre en el ambiente, también se podía percibir una ansiedad casi incontrolable de marchar sobre el pulmón del mundo para desquitarse y romper la mala racha.

Aquella segunda etapa no era atractiva para mí, nunca había participado en ella, y tampoco pensaba hacerlo este año. Es por eso que en estos días estoy descansando con total tranquilidad en mi posada. Al regresar, luego de recorrer el mercado me encuentro con que habían dejado un mensaje para mí: el rey Maudina me estaba invitando al palacio para almorzar.

Maldición...

- "Es curioso, un grupo de participantes dijo que alguien les impidió ingresar en Aneh Poek. Cuando les pregunté si sabían de quién se trataba, sólo pudieron describir a esas personas."- aquí estoy, almorzando junto al rey de Liemin y su madre la reina Daisu. Y sí, como sospechaba me ha invitado para hablar sobre la gietchet. - "Reconozco que no se puede hacer mucho con la descripción que dieron. ¿Sabes algo al respecto?"-

- "Fue ella."- comentó su madre mientras sonreía pícaramente. - "En cada gietchet que realizamos, Houko viaja hacia Bang para avisarle a los jazars. De esa manera ellos están en retirada cuando nosotros los cazamos."- al parecer, era la primera vez que su hijo escuchaba aquello. - "Cuando tu padre se enteró de lo que ella hacía, se puso furioso."-

- "Yo diría que se ofendió más que ponerse furioso."- corregí. Sentí la mirada del rey sobre mí, era más por la intriga que otra cosa. - "El rey Khodu, se sintió ofendido cuando le di a entender que su gente en plena gietchet podría ser derrotada por los jazars. Aseguraba que mi intervención no era necesaria, aún así nunca me prohibió realizar aquello."-

- "¿Qué sabes de Aneh Poek?"- algo iba mal. Pensé que me había citado para hablar sobre los jazars, pero estaba interesado en el templo, ¿por qué? - "Los hombres que detuviste, a duras penas admitieron que tú y tu amigo a la larga les salvaron la vida."- mi cara de desconcierto era evidente, cruzó miradas con su madre y se explayó más: - "Poniéndolo en palabras simples, Liemin fue masacrado en el interior de Aneh Poek. El traspie con los jazars es algo menor en comparación a eso."-

Sus palabras fueron una total sorpresa para mí. No sabía nada sobre lo sucedido, Emperador dijo que no debía preocuparme y no lo hice desde entonces. Mi mente empezaba a pensar rápido, buscando razones, y en vez de contestarle al rey sólo atiné a preguntar tal vez por instinto:

- "Necesito que me cuentes la historia de cuando se creó la Alianza, sobre los héroes del pasado."-

Aneh Poek había sido creada por Manivakg, eso fue lo que aseguró Emperador. Así que por primera vez, mientras escuchaba la historia de los míticos héroes que Maudina y Daisu iban relatando, consideré a aquella persona como partícipe de la leyenda. Cuando terminaron su historia, definitivamente no veía nada que llamase la atención y que se relacionase con la presente situación. Aún así sentía con gran seguridad cuál era el camino a seguir.

-Olvídate de los jazars, olvídate de Chetguo. Liemin debe limpiar la fortaleza de Aneh Poek. Liemin necesita ser fuerte."-

Capítulo 15

Campaña en la nieve - Parte 11 (por Maudina)

- "Olvídate de los jazars, olvídate de Chetguo. Liemin debe limpiar la fortaleza de Aneh Poek. Liemin necesita ser fuerte." -

Eso fue lo que mencionó Houko. Siempre me ha molestado el lenguaje informal que utiliza para dirigirse hacia mí, hacia cualquiera. Mi madre me dijo hace tiempo, la primera vez que me encontré con esta artesana, que si en verdad existiéramos la formalidad en nuestras palabras seríamos nosotros quienes tendríamos que tratar de usted a ella. Aún así, no puedo acostumbrarme.

Mi padre me confesó que siempre confió en la palabra de Houko, aunque su padre, mi abuelo, a pesar de que la respetaba jamás había podido quitarse de la cabeza la idea de que no le interesaba para nada el futuro de nuestro país. Y aquí estoy yo ahora, máximo responsable de esta nación, escuchando lo que parecen ser órdenes provenientes de la boca de esta mujer.

- "¿Eso fue una orden?" -

- "¡Perdón!" - se disculpó sin dudarle, su reacción era realmente sincera. Más allá de su naturaleza, a mis ojos siempre me pareció una persona inocente y no una conspiradora. - "No fue una orden, ni tampoco una sugerencia. Fui sólo yo hablando conmigo misma." - mi madre la observaba intrigada. - "Apenas fue un pensamiento, un sentimiento." -

- "Coincidió en que debemos recuperarnos y recobrar nuestra fuerza. ¿Pero por qué dejar de lado lo demás y enfocarnos en Aneh Poek?" - mi deseo era vengar a mi padre, la invasión a la región de Chetguo era inminente, debía ser una prioridad.

- "Les repito, fue sólo un sentimiento. Como cuando debes elegir entre dos menús para almorzar y terminas eligiendo el más barato." -

- "¿No es esa siempre tu elección?" - intercedió riendo mi madre. - "Eso sería instinto y no sentimiento, querida Houko." -

Realmente sería casi una tarea titánica hacer que ella me revelara más de sus pensamientos, o recibir alguna que otra información. Yo lo sabía, y mi madre también. Era la razón principal por la que dejábamos que viviera en nuestros dominios. A pesar de su vasta experiencia, jamás había hecho el intento de controlarnos o de entrometerse en nuestras decisiones.

Continuamos dialogando un poco más luego de finalizar el almuerzo, pero sobre cosas triviales y sin verdadera importancia. Dados los acontecimientos ocurridos en Bang, me vi obligado a pedirle que permaneciera en Gote hasta que finalizara la gietchet. Ella simplemente respondió que al igual que yo, no le gustaba recibir órdenes, aunque tampoco le agradaban la selva y el calor.

Capítulo 16

Campaña en la nieve - Parte 12 (por Houko)

Me encuentro libre de nuevo, aunque no puedo alejarme de Gioté. Vaya concepto de libertad que tienen algunos hoy en día. Estoy saliendo del palacio de los reyes cuando me doy cuenta que las reuniones para el día no han finalizado aún. En las cercanías de las escaleras, noto la presencia de Bourd haciendo guardia, esperándome.

Luego que nos separáramos en Bang es la primera vez que nos volvemos a ver pero no ha sido por casualidad, él me había estado buscando. Luce bien, pero puedo darme cuenta que no es el mismo joven que partió con Viuver y conmigo desde Nuongo hacia el norte. Y por lo que puedo apreciar, está listo para emprender aventura una vez más.

"Pregunté a mi abuelo por qué había mentido sobre ti."- sí, algo era diferente en él. Estaba más distante, comenzó a hablar impidiéndome que lo saludara. -"Según él, fue porque quería que viese el mundo con mis propios ojos."

"He visto lo que hay allí afuera, y no podemos permitir que tales criaturas existan. No los jazars, ni tampoco lo que sea que invoca esa niebla proveniente del este."- sentía pena al oír sus palabras, había malinterpretado todo lo que experimentó en nuestro viaje. En otra época me hubiese culpado a mí misma, pero ahora sólo sentía lástima por él. - "Partiré a Truan mañana, me volveré más fuerte. Y en la próxima gietchet pelearé junto a mi gente contra cualquier bestia que se ponga en nuestro camino."-

"No vayas a Rung."- apenas atiné a mencionar aquello.

"Mi abuelo me dijo que confiase en ti y te hiciera caso. Y eso he hecho Houko, pero ya no estamos en Bang."- inesperadamente pude ver en sus ojos, no sólo una profunda decisión, sino también decepción hacia mi persona. -"Creo entender los motivos por lo cual hiciste todo eso, pero también creo que estás equivocada."-

No hubo más palabras, ni siquiera unas de despedida. Bourd se alejó perdiéndose entre la multitud sin oír las mías que le deseaban buena ventura en la segunda etapa de la campaña. Emperador me había avisado que toda la gietchet sería un fracaso. El fallo en la primera etapa influenciaría anímicamente en un pueblo que no estaba acostumbrado a la derrota, provocando que tomase malas decisiones.

Al final Bourd nunca regresó de la selva de Rung, al igual que muchos otros. Pero yo no me enteraría de aquello hasta mucho tiempo después.

Mi participación en la gietchet ya había finalizado, pero las sorpresas no dejaban de aparecer ni tampoco los encuentros que no esperaba. El último que tendría, sucedería días más tarde y sería uno que se convertiría en el punto de partida de un viaje que me llevaría lejos de Liemin.

Recuerdo que recién me despertaba y bajé a la cocina de la posada para prepararme el desayuno, cuando me avisaron que alguien me buscaba, una niña. ¿Sería el destino aquello? Tal vez. Esa muchacha de cabello dorado se alegró muchísimo al verme, mientras que de mi parte hubo total asombro. Apenas me senté frente a ella, me dijo sin preámbulos:

- "Houko, necesito tu ayuda." -

Capítulo 17

A continuación...

Próxima memoria a ser publicada:

Buenas intenciones

Campaña en la nieve continuará en:

Lágrimas de hielo